



GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

GEDEÓN

DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CÉNTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Costanilla de los Angeles, 1

TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

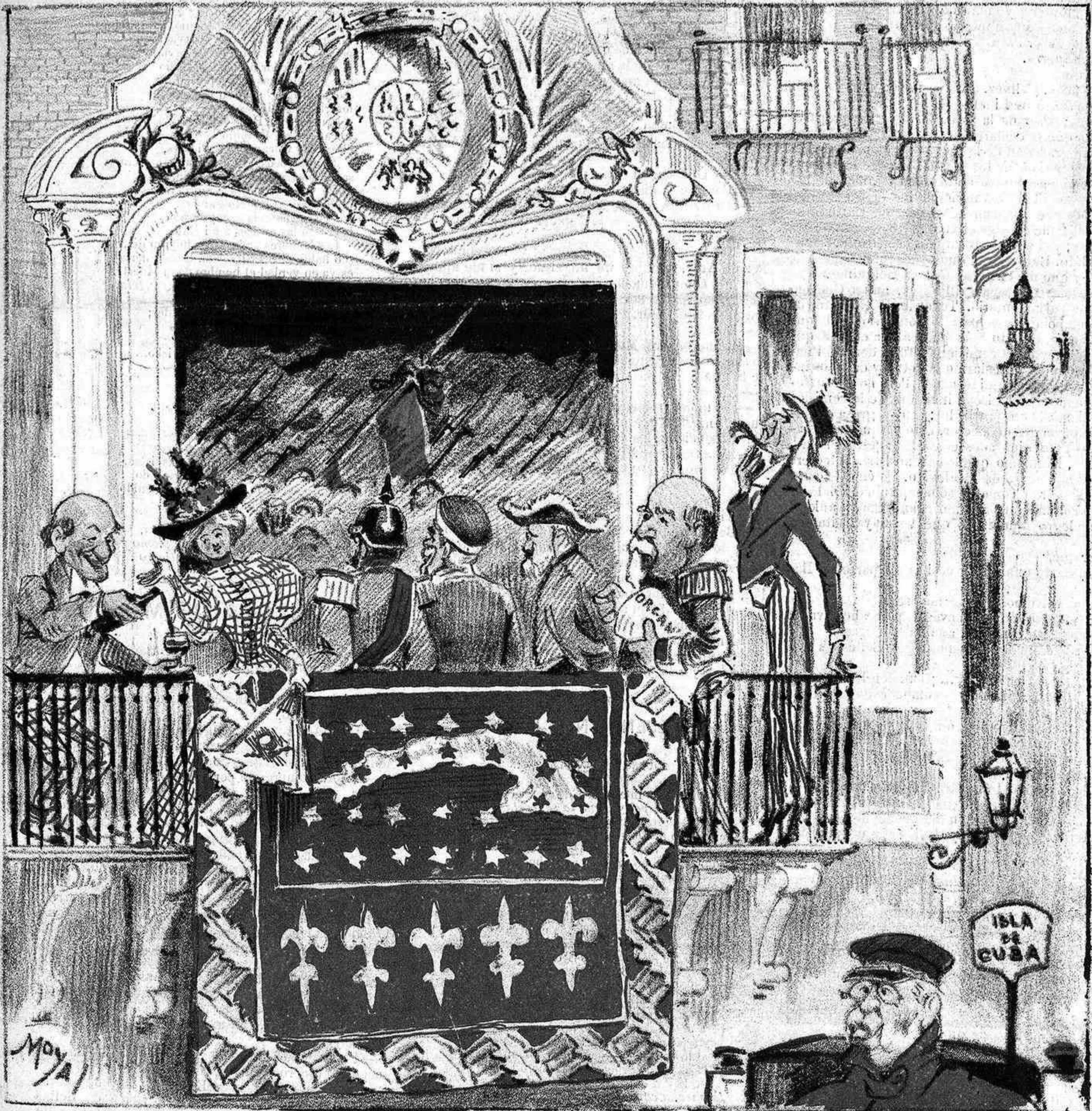
Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 »
Provincias y Portugal, trimestre	2 »
Año	8 »
Número atrasado	0,25 »
35 ejemplares	1,50 »

ANO II.

Madrid 4 de Junio de 1896.

NÚM. 30.

EL CORPUS DE SANGRE



LA PROCESIÓN DE ESTE AÑO VÁ POR DENTRO

LOS JUEVES DE GEDEÓN

—Estoy descorazonado, Calínez.
 —Pues ¿qué te sucede, Gedeón?
 —Que no me van a aprobar el acta.
 —¿Cómo! ¿una acta más limpia de todo que la cabeza del ministro de Hacienda?
 —Pues por eso.
 —Explicáte, Gedeón.
 —Muy sencillo. ¿Cómo quieres que me aprueben el acta, si la minoría de la comisión no presenta voto particular pidiendo ó que se declare nula ó que se declare grave por lo menos?
 —Tienes razón. Sin voto particular en contra, no hay acta segura. ¿Y qué piensas hacer?
 — Toda la mañana ando buscando recomendaciones para los señores de la minoría de la comisión, con objeto de suplicarles, por Dios y todos los Morlesines, que no me dejen sin voto particular. Que me declaren nulo, que me declaren grave, ¡que me pidan cuatro tiros, lo que ellos quieran! pero que hagan algo contra mí. Si no, me quedo sin diputación como Beránger sin barcos genoveses.
 —¿Y á quiénes has visto?
 —He visto á Noherlesoóm para que le hable á Aguilera.
 —¿Pues son tan amigos?
 —Mucho. El San Isidro palentino dijo la otra noche en el Centro Instructivo del Obrero que él tiene su observatorio en el sombrero de copa de Aguilera, y que desde aquella altura ve cuando va á llover con quince días de anticipación. De modo que considera si serán amigos.
 —Es cierto.
 —Para Gamazo no tengo recomendación.
 —Ten un pleito y nómbrale tu abogado. Son las recomendaciones que más le agradan.
 —Así lo haré. Para Villaverde si tengo una de verdadera fuerza.
 —Dimela.
 —No puedo, Calínez. ¿Acaso me cuentas tú nada de lo que sabes de Linares Rivas?
 —Bueno; pasemos la hoja. Veo que te preparas bien para que te declaren grave el acta.
 —Sí; la gravedad de las actas es como la gravedad de las heridas de los toreros. Cuanto más fruncen el ceño los doctores de la comisión, más pronto aparecen en el ruedo nacional los diputados del hule. Así es que, como antes te dije, no dormiré tranquilo hasta que consiga el voto particular en contra de mi acta; y si además la impugnase Silvela, triunfo completo. Entonces si que podía tumbarme á la bartola, y que me entraran Galvez Holguines.
 —Que cosa más maravillosa es, amigo Gedeón, el sistema parlamentario. Todos los orgánismos de que se compone sirven para lo contrario de lo que debían servir. Cuanto más puerca sea el acta que sale de la tina de la comisión al tendero del hemicycle, con más entusiasmo la votan y dan por immaculada los señores diputados. ¿Pero no ven ustedes estas manchas? dice el individuo de la comisión que sostiene el voto particular; esto es grasa de puchero, esto sangre de elector, esto porquería de cacique...—Y los diputados contestan: ¡eso es salud, señor mío, lo mismo que los granos! La... etcétera que no ahoga engorda al elegido. Votémosle como un sólo hombre ó como un sólo capitulo de Zola. Y le votan con más entusiasmo cuanto más yankee.
 —Me alegro muchísimo que les hayas citado á éstos.
 —¿Por qué?
 —Para darte una buena noticia de parte de Beránger.
 —Vaya, volvemos á los genoveses.
 —Sí, volvemos á los genoveses, pero ahora va de veras. ¿Sabes tú cómo se llaman esos barcos?
 —Carísimos, que en italiano, según Sellés, es una palabra muy afectuosa.
 —Se llaman *Garibaldi*, y... ¡tiemblen los Estados Unidos! y *San Martín*. Ya ves cómo á cada yankee le llega su *San Martín*.
 —Magnífico, amigo Gedeón, con este último barco puede empezar enseguida la matanza. ¿Qué hace Beránger que no lo compra inmediatamente?
 —Esperar la ocasión.
 —¿Pero no tiene al ministro de Hacienda?
 —¿Acaso el ministro de Hacienda es la ocasión?
 —Por lo menos los pintan del mismo modo.
 —¿De suerte que tenemos en España un ministro de Hacienda pintado?
 —Sí, y una Hacienda que ni pintada. Con los dineros que se nos llevan ahora por los nuevos barcos, ya está todo el Tesoro español en manos de genoveses. Lo mismo sucedía en tiempo de los Austrias. Como dice el maestro Ferreras, gracias á las corridas de toros, hemos progresado muchísimo.
 —¿Por qué le desagradarán tanto al maestro Ferreras las corridas de toros? ¿Hay espectáculo, Gedeón, que pueda compararse al de la caída de un picador?
 —Sí; el de la última caída de Sagasta ó el de la caída de ojos de Linares Rivas.
 —¿Concedo! Pero, ¿no es digna del mayor elogio una función en la cual se llena de improperios á los concejales?
 —No, Calínez; más elogio merece el sacarlos diputados.
 —De todas maneras, no me negarás que es her-

moso ver á un hombre puesto ante una fiera con un trapo.
 —Más hermoso es ver á un silvelista puesto como un trapo ante D. Antonio.
 —Veo, Gedeón, que tú compartes los odios del maestro Ferreras contra el grrrrran espectáculo nacional.
 —Nada de eso, Calínez, y en prueba de ello he de decirte que á mi me emocionó mucho la cogida del Reverte. Lamento, como el que más, que un hombre se juegue la vida por divertir á cuatro señoritos, y cuando gracias á Dios, como dicen estos, hay hule, me impresionan muchísimo las minuciosas reseñas que del accidente, de la herida, de la fonda donde se hospeda el herido, de las palabras de éste, de los amigos que tiene, de las medicinas que toma, de las horas que duerme, de los cigarrillos que fuma, del médico que le asiste, de la Universidad donde estudió el doctor su carrera, y demás detalles interesantísimos publican los periódicos de gran circulación, esos grandes regeneradores de la sociedad moderna, por el módico estipendio de cinco céntimos número. He leído, pues, cuanto se ha publicado, y ha sido mucho, respecto á la cogida del Reverte, y al saber que éste, aun herido, dice *entadía y endino*, no he podido contener mi admiración. Supongo que en los hospitales de sangre de la manigua habrá soldados ¡infelices! que hablen peor que él el castellano, y supongo que muchos de ellos no volverán á hablarlo al oído de sus madres; pero si al fin venceremos, como venceremos en Cuba, tal empresa será debida á las virilidades de nuestro carácter nacional, cuya más alta representación es la coleta del torero, y la cogida del Reverte marcará en el plano moral de la campaña una eta; á semejante á la del establecimiento de la trona Mariel-Artemisa en el plano estratégico de la isla. Lejos, pues, de abominar las corridas de toros, las imagino grandemente necesarias á la sociedad en que vivimos, y creo que sin ellas los periódicos en un día y otro claman en desierto predicando la energía y la dignidad contra las insolencias de los yankees, no venderían tanto papel el mismo día ó al siguiente de una corrida de toros. Y si nos quedáramos sin esos robustos órganos—aun cuando actualmente muy desoidos—de los anhelos y las aspiraciones nacionales, ¿qué sería de nosotros?
 —¿Ay Gedeón, tú estás perdido!
 —¿Por qué lo dices, Calínez?
 —Porque tus palabras revelan un sentido común que no cuadra bien con la España de la trocha Cánovas-Sagasta.
 —No estás en lo cierto, Calínez; yo soy como Nuñez de Arce, hombre de mi siglo, y si me apuras mucho, como Asmodeo, hombre de tres siglos há. Véte si no apuntando la lista de las cosas que hoy me propongo hacer.
 —Dilas.
 —Primero, ver á Morlesin y reiterarle que cuente con mi voto para todas las compatibilidades que le dé la gana.
 —Apuntada.
 —Segundo, ir á casa de los apóstoles á que me curen un grano que me ha salido en la espalda á consecuencia de los sofocones de mi acta.
 —Apuntado el grano.
 —Tercero, preguntar cómo sigue Reverte.
 —Celebraré que sea mejor.
 —Cuarto, visitar á Noherlesoóm para que me diga si volvió ayer, pues á mí me ha olvidado.
 —Bueno es que él te lo diga porque para eso dispone de un sistema, aunque oculto. ¿Y quinto?
 —Quinto, preguntar al ministro de la Gobernación si un amigo mío, que tiene acento catalán, puede hablar por teléfono.
 —¿Dónde tiene el acento tu amigo?
 —Dónde ha de ser, ¡en la lengua!
 —Entonces no puede. ¿Cómo quieres que la mueva con un acento encima? Eso, ni Cánovas que es el que mejor la maneja de nuestros grandes oradores.

AL DESENVAINAR LA DAGA

(PEQUEÑO POEMA FLORENTINO)

Con graves intenciones de armar cisco,
pluma al capel y piena la scarcela
 en el Congreso alzose el gran Silvela,
 con gesto medio suave y medio arisco.
 Sonrióse unas miasjas D. Francisco,
 con sonrisa de «cuéntalo á tu abuela»
 y en un guiño decía: «esa no cuela»
 y en otro guiño: «contra Bosch me arrisco.»
 Llevó por fin al cinturón la mano,
 y la daga de largos gavilanes
 sacó. Aplaudióle, al verlo, la caterva
 y al mirar tal esfuerzo sobrehumano
 se echaron á temblar los Seoanes,
 los Morlesines, Bores y Lacierva.
 —Señores—dijo—verdaderamente,
 aun cuando estas cuestiones son pequeñas
 para un hombre cual yo, *tan transcendente*,
 voy á ponerlos como digan dueñas
 (y al hablar de las dueñas, me refiero
 á Bosch y Fustegueras y á Romero.)
No voy á discutir en general
la pasada campaña electoral.
 (Esta frase es textual,
 si le hemos de hacer caso al *Imparcial*.)

Sólo hablaré de Málaga la bella,
 donde entre genios mil extraordinarios,
 nació el monstruo feroz que el banco huella
 (se refiere al azul) con sus sicarios,
 y nacieron los Loring y los Larios,
 mis amados parientes
 que son en el país los más pudientes.
 Es claro como el sol
 que el candidato silvelista era
 muy popular, pues quien se llama *Herrera*
 y á más se llama *Mol*,
 como los huevos que con dulce maña
 preparan muchas monjas en España,
 no ha de juzgar dudosa
 su elección entre gente tan golosa
 y tan dulce de caña.
 Mas ¡ay! los elementos
 se han conjurado en contra, y violentos
 han puesto en juego veinte mil resortes
 para evitar que Mol venga á las Cortes,
 y todo el mundo afea
 esta conducta, y aunque aquí se afane,
 no me convence el joven Seoane,
 que si hoy tanto se agita y se menea,
 ¿qué hará en lo porvenir, si se malea?
 (Aquí, ya Villaverde no resiste
 y hace que todo el mundo ría el chiste.)
 Ha habido, pues, en estas elecciones
 amaños, pucherazos, coacciones,
 los mas indignos tráficós
 y escrutinios... que quiero designar
 (porque sé que lo vais á celebrar)
 con el gracioso mote de seráficos.
 (Aquí pasa un buen rato
 sin que se ría nadie más que Dato.)
 Y ahora á hundir voy mil dagas y puñales
 en los verdugos de mis pobres gentes,
 á quienes muchos juzgan inocentes
 porque tienen, cual yo, sus ideales.
 ¿No es cierto, mi leal
 Rancés, que también tienes tu ideal?
 (Desde la alta tribuna de la prensa
 dice que si Rancés, con voz extensa.)
 Creemos, aunque á Antonio le dé rabia,
 que para que el partido no se achique
 precisa darle nuestra fuerte savia,
 la savia secular de nuestro genio
 que sus impuras venas purifique
 (como diría mi sobrino Eugenio),
 los glóbulos vitales
 conqué el gran Pozo-Rubio
 trocará en un Vesubio
 el extinto volcan de los Pidales,
 ¿Somos pocos? No importa, la carrera
 sabremos recorrer hasta su fin,
 hasta ver procesados á Aguilera,
 (Luis Felipe) y á Holguin,
 con cuya cercanía y cuyo trato,
 le crecen las narices á mi Dato.
 Los hombres nada valen hoy en día,
 (no hablo de los Silvelas). Cosa muerta
 es ya en verdad el hombre de la Huerta,
 mansión que se halla solitaria y fría.
 Sólo nuestra potente diastla
 remediar puede del país los males;
 los nuestros sólo tienen ideales
 (como ya antes he dicho)
 que no sean la suerte ó el capricbo...
 En cuanto á Cos-Gayón,
 que es hombre bonachón,
 sólo voy á acusarle de lo mal
 que maneja el sufragio universal,
 pues según voy notando,
 tampoco D. Fernando
 tiene aún su ideal.
 A tener yo en mis manos esás listas,
 yo, que adoro el sufragio restringido,
 juro... que el triunfo hubieran obtenido
 trescientos candidatos silvelistas.
 (Y acabó la función
 con aplausos de Ramos Calderón,
 aun cuando á este orador de plomo y hierro
 nadie le dió sil-vela en el entierro).

LA VUELTA DE MOSCOU

—Pifartos de mi corazón, tanto tiempo sin verte:
 ¿qué ha sido de tu vida?
 —He estado en Rusia, Gedeón amable.
 —¿Ah, pícaro! ¿Has comprado algún hotel en
 Madrid Moderno?
 —De ningún modo; vengo de la propia y auténtica
 Rusia, y no de esa Rusia en Madrid Moderno, de
 donde vienen los rusos por las Ventas de Alcorcón.
 —Ahora comprendo por qué vienes tan cargado de
 pieles.
 —Las necesarias nada más, caro Gedeón. Como
 contribuyente, necesito dejar una piel en manos del
 fisco; como periodista, tengo que abandonar otra piel
 en las lenguas de mis camaradas; y como madrileño,
 necesito mi pellejo correspondiente para que acabo
 con él una pulmonía ó un ratero.
 —Discurre muy bien, amigo Pifartos; mas al traer
 semejante impedimento en pleno estío, ¿no com-
 prendes que la polilla acabará con todas tus pieles
 antes de que el ministro, la prensa y el ratero se
 metan con ellas?
 —¿Qué vamos á hacerle? El que algo quiere algo
 le cuesta, y algo ha de costarme por consiguiente el
 gus'azo de haber visto la capital religiosa del im-
 perio ruso y las fastuosas ceremonias de la corona-
 ción del Czar.
 —Pero ven acá, Pifartos, ven acá; ¿de dónde has
 sacado el dinero para tan costoso viaje?
 —¿De dónde? Pues si en España lo hay de sobra.
 No tienes más que visitar la Exposición de Bellas
 Artes, no tienes más que mirar los escaparates de

Las tiendas de cuadros, no tienes más que recorrer por ahí los estudios de pintor y los almacenes de marchante, para comprender que aquí lo que sobran son «marcos» para vivir luengos años al lado del Czar con la misma fastuosidad que el último duque de Osuna.

—Y bien; ya tienes los marcos; pero ¿y los rublos?
—Pues en Berlín cambié los marcos por rublos, en vez de cambiar las peetas; ¡no era eso más limpio?

—Mas aparte del dinero necesitabas una representación oficial para codearte con chambelanes y grandes duques.

—Claro es que la necesitaba, y la llevé. Yo he ido a Moscú como representante de los rusos de esta corte, quiero decir, de los silvelistas que querían saber cómo se coronan los Czares, para coronar en su día a D. Francisco Silvela.

—¿Y tú pudiste entrar en la iglesia de la Asunción?

—No había de entrar, si es una iglesia completamente silvelista? Tan pequeña es que no caben dentro más que cuatro gatos. Todo el mundo se quedó fuera, hablando con los romeros, ó como llamen allí a los *mujiks* y campesinos que acudieron de todo el imperio.

—¿Habrás visto a la reina de las campanas?

—Como que le traigo una fotografía a Pidal!

—¿Y habrás visto al rey de los cañones?

—Como que le traigo otra fotografía a Carnalajas!

—Según he leído, las iluminaciones de la ciudad sagrada han sido espléndidas y deslumbradoras durante tres noches.

—Ya lo creo! Tal y tan grande era el alumbrado, que había para dudar si se trataba de unas fiestas de coronación ó de unas fiestas de alumbramiento.

—Eso será indudablemente lo que más te habrá chocado.

—No; lo que más me impresionó fue la Puerta santa del Kremlin, ante la cual todo el mundo tiene que descubrirse, desde el Czar hasta el último de los súbditos.

—¿Y los criminales también se descubren?

—¿No te digo que todo el mundo?

—Pues entonces hay que traer aquí una puerta igual para colgarla en el juzgado de guardia.

—¿Qué uniformes, Gedeón! ¿que corazas! ¿cuántas dalmáticas, lorados y preseas! Me llamaron la atención extraordinariamente aquellos caballeros guardias, con su figura corpulenta, sus petos fulgentes y sus cascos de plata coronados por el águila imperial.

—¿Altos y con águila?

—Sí.

—Serán entonces los aguileas del imperio ruso.

—Me acordé mucho de D. Juan Valera cuando vi los atributos imperiales, por aquello que dijo de los *chirimboles*, frase muy oportuna y feliz tratándose de un diplomático representante de la monarquía española.

—Y ¿cuál de los atributos te gustó más? ¿el globo? ¿el estandarte? ¿te fijaste en el heraldo que hizo la proclamación?

—¿Por quién me tomas? Yo no me fijé en el *Heraldo*, ni en *El Globo*, ni en *El Estandarte*; únicamente me preocupaba de *El Tiempo*, como buen embajador silvelista.

—Pues el tiempo en Rusia debe ser bueno, siendo astrónomo Noherlesoom.

—Y ¿qué tiene que ver éste con aquello?

—Pues qué ¿Noherlesoom no es ruso?

—¿Qué ha de ser? A pesar del nombre, más bien es turco por todas las trazas.

—¿Turco?

—Sí, hombre, ¿no has oído decir aquello de «eres turco y no te creo?»

ALLÁ VA LA NAVE

(TANGO FILIPINO)

(Música pasada de moda... y por agua)

BERÁNGER (cantando, mientras se balancea).

Mandaremos a Puerto Rico ese cascarón de nuez que como yo no tengo que ir dentro no importa no volver.

¡Oye, tú Imparcial!
¡No me digas que el barco navega mal!
¡Si no tiene timón,
que se vaya a arreglarlo
Novo y Colson!
Con un vaivén halagador
van los barquitos
a Nueva York.
A vela van,
y sin carbón,
pues para nada sirve el vapor.
¿Qué te parece, Aunón?
de esta nueva invención?

Los Marineros.—*Filipinas* es un torpedero de lo más particular que ni marcha ni dispara tiros ni nos sirve para nada.
¡Filipinos lo son los que dieron al barco su aprobación.
¡Dero sí lo será pero quién es el torpe ya se sabrá!
Qué gusto dá marino ser siempre que manda el Berángér.
Con estos barcos sin carbón ¡cómo nos temen en Wasinghton!
¡Que viva Don José!
¡Qué agallas tiene usé!

DE OJEO

Y dice Urrecha, jefe de la interpretación de lenguas del *Heraldo*, y poliglota mayor de estos reinos: «*Moscow, ó Moscov, que escriben otros á la francesa.*» Esto indica un cambio de frente en nuestro grande amigo D. Federico.

Porque antes le gustaban a él mucho las cosas a la francesa, según se echaba de ver.

¿Y por qué será *Moscow* cosa francesa y *Moscow* cosa española?

Como no sea porque la *w* doble no figura en la Gramática ni en el Diccionario castellano.

¿O es que el buen Urrecha quiere dejarlo en ruso, para mayor claridad y para demostrar suficiencia, que es la dote que él tiene más interés en acreditar?

Porque entonces, que ponga МОСКВА ó algo así que se lee en las botellas de *cummin*, que son los textos rusos más conocidos por acá.

¿O que ponga *Moscoff*, aunque esto ya lo sobreentienden los habituales lectores de su merced.

Y, en último resultado, le queda el recurso de escribir *Moscu*, que es como lo escribe D. Juan Valera, único español que ha estado allí y puede hablar con conocimiento de causa.

Todo menos *Moscow*, ¡oh incomprensible amigo! y basta de *moscounerias*.

CARTAS CANTAN

Manuel del Palacio á GEDEÓN

Señor de GEDEÓN.

Muy señor mio: puede usted asegurar, pues yo lo fio (y en el caso presente quien afirmase lo contrario, miente), que el coro no escribí que usted me achaca; que mi hijo ya es un hombre, y que cuanto publica con su nombre de su cabeza el pobre se lo saca. Que me faltan quince años para ochenta, y estoy de los que tengo vanidoso, y añada, pues en ello no hay afrenta, que acostumbro aplaudir lo que es gracioso, pero lo que es injusto me revienta.

De V. afmo. S. S., etc.,
MANUEL DEL PALACIO.

GEDEÓN á Manuel del Palacio

Mi Sr. D. Manuel.

Muy señor mio: puede usted afirmar, que yo me fio (y en el caso presente, no quita lo cortés á lo valiente), de la palabra con que usted me aplaca. Como soy ignorante, no le asombre que á su hijo no conozca ni de nombre ni por los versos que en papeles saca. (Las musas le coronen de laureles por los versos que saca en los papeles.) Si á usted le faltan quince para ochenta, hace bien al sentirse vanidoso y añada, pues en ello no hay afrenta, que si en sus *chispas* hay mucho gracioso, mucho encuentro también que me revienta.

De V. afmo. S. S.
Q. L. E. L. M.
GEDEÓN.

**** y armas al hombro

¡Oh! ¿qué gusto! ya se habla de crisis otra vez: «Lo que se dice varia poco de cuanto dijimos hace tres días—afirma el *Heraldo*—haciéndonos eco de estos rumores, y únicamente añaden algunos que si llegase el caso de una crisis total, se formaría un Gabinete presidido por el Sr. Pidal.»
¿Que suba Pidal! ¿que suba! ¡que cese ya nuestro potro! y á ver si encuentra algún otro Alejandro... para Cuba.

Dice Jenofonte Gallego, reanudándose como cronista político:

«Ha empezado el mes de Junio, y todavía no se puede precisar el día en que se constituirá el Congreso.»

«Sin embargo, conservadores y liberales repiten á toda hora que tienen interés en no dificultar la obra parlamentaria; pero los días transcurren y la capa no parece.»

¡Una capa en pleno Junio!
pero ¡por Dios! Jenofonte,
¿es que quiere usé la capa
para hacer algún recorte?

Dice un colega:

«Han circulado rumores de que con motivo de diferencias surgidas entre el subsecretario de Gobernación y el director de Comunicaciones, al apreciar una orden dada por el marqués de Lema y que afecta al empleo de dialectos en la red telefónica interurbana, pensaban dimitir dichos elevados funcionarios.»

¿A cuál de los dos marqueses le tocará hacer el lío?
¡oh! ¡qué terrible di-Lema!
¡qué terrible di-Vadillo!

Por incidentes más ó menos parlamentarios ha habido estos días varias cuestiones de honor pendientes entre algunos diputados electos.

Todas ellas han tenido, por fortuna, satisfactoria resolución por medio de las actas respectivas.

Nuestra enhorabuena á la Comisión de actas del Congreso.

Leo:

«Los diputados electos por Cuba que componen la ponencia encargada de fomentar la renta del tabaco habano en la Península, seguirán esta tarde sus trabajos.»

De manera que dime, Piave, ¿de cuántas clases son los representantes cubanos?

—De varias.

—A saber:

—Reformistas, constitucionales, independientes, autonomistas y estanqueros a'reos.

El Sr. Sánchez-Moguel, sabio entre los lusos, y aun entre los ilusos, se dedica en la actualidad á descubrir grandes hombres, principalmente portugueses.

Ahora le ha dado por Herculeano.

Con este motivo ha venido á Madrid el señor obispo de Coimbra y otros varios personajes del vecino reino.

Dice un colega:

«Con gran entusiasmo ha sido acogida en Calahorra (Logroño) la idea de construir un teatro por acciones.»

¿Un teatro por acciones?
Será el teatro de la guerra.

Dicen los periódicos de Málaga, que ha estado en peligro de muerte un vecino de Ronda, á quien en días anteriores le mataron un hermoso gallo inglés. El hombre tomó tan á pecho la muerte de su gallo favorito que, á poco más le cuesta la vida.

Lo mismo le sucede á un ministro de por acá.
A la otra vez que le alcen el gallo, se muere.

Otro recorte:

«Hoy se ha dicho, ignoramos con qué fundamento, que el Sr. Dupuy de Lome, nuestro ministro en Washington, había acudido á aquel Gobierno en queja ó reclamación, de que en una procesión cívica organizada en Nueva York figurase en el cortejo un grupo de cubanos llevando enarbollada la bandera separatista.»

Es lo menos malo que pueden hacer los cubanos. Ir en la procesión.
Lo peor es que quieren repicar al mismo tiempo.

Ayer circuló con mucha insistencia en el Congreso el rumor de hallarse enfermo nuevamente don Antonio Cánovas, de un ataque de *influenza*.

Y se añadía que, con ese motivo, guardaba cama D. Atanasio Morlesin.

Ambas noticias resultaron, afortunadamente, falsas.

—Estoy muy preocupado, Calínez.

—¿Con qué Gedeón?

—Con esta noticia que leo en un diario de Madrid: «Según un periódico de Barcelona, en la Rambla de las Flores, se oyen desde hace algunos días ruidos misteriosos.»

—¿Caramba! ¿qué será?

—Eso no pregunto yo, Calínez, por más que tengo una grave sospecha.

—Tú dirás.

—Contéstame antes á una pregunta: ¿tú sabes si está en Barcelona Narciso Campillo?

LA CORONACION DE MORLESIN



Dibujo remitido por nuestro colaborador y yerno Sr. Vincenti.

EXÁMENES EN JUNIO

Los numerosos amigos con que cuenta Gedeón en la política, en la literatura y en el arte, pasan actualmente las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio, preparándose para los exámenes de prueba de curso. He aquí un cuadro de los amigos de Gedeón y de las asignaturas en que han de demostrar su suficiencia. Claro es que para todos ellos enciende Gedeón dos velas a San Juan Nepomuceno.

Facultad de Filosofía y Letras

Metafísica.—D. Venancio González.
Lengua griega (primer curso).—Señor conde de Peña Gamigo.
Lengua griega (segundo curso).—D. Francisco Flores García.
Hebreo.—Señor conde de Montarco.
Estética.—D. Aureliano Linares Rivas.
Sanscrito.—Jackson, como autor de *La Indiana*.
Historia de España.—El Sr. Cembrain y cañ.

Medicina

Patología general.—Los generales que han vuelto enfermos de Cuba.
Terapéutica.—Fabié, ya se sabe.
Enfermedades de la infancia.—Concha Castañeda, Becerra y el conde de Cheste.
Ampliación de la Higiene.—D. Julio Urbina, que repite curso.
Ginecología.—D. Alejandro Pidal.

Ciencias

Mecánica racional.—Martínez Campos en traje de mecánica.
Análisis matemático.—Clarín.
Geometría.—D. Santiago Angulo.
Cálculo diferencial.—Canalejas.
Física del globo.—Francos Rodríguez.
Cristalografía.—Los pintores del Palacio de cristal.
Organografía.—Los órganos de los partidos políticos antillanos.
Anatomía comparada.—Aguilera y Vicente Colorado.

Farmacia

Historia crítica de la Farmacia.—Carlos Fornos.

Derecho

Historia de los tratados.—Cleveland.
Derecho público de los pueblos.—Morgan.
Derecho internacional público.—Sherman.
Derecho internacional privado.—D. A. Cánovas.
Hacienda pública.—Carcuca.
Economía política.—Tejada y Castellano.
Derecho canónico.—D. Marcelo Azcárraga.
Penal.—Gálvez Holguín.
Civil.—Concha Alcalde.

Institutos

Religión.—Nakens (D. José).
Retórica.—Lacierva.

I DOMATORI



Ya, en un arranque de genio, dijo en *El nudo gordiano*:
—Cantado y en italiano gana mucho... D. Eugenio.

Agricultura ó cultura agraria.—Zeda.
Latín y Castellano.—González Beltrán.
Historia natural.—Varios biógrafos, cuyos nombres no hacen al caso.
Trigonometría.—Gamazo.
Filosofía moral.—Bosch y Fustegueras.

Escuela de Comercio

Nociones de Geografía.—Reparaz.
Historia y reconocimiento de los productos comerciales.
Los tenientes de alcalde.
Francés.—Amaniel.
Inglés.—Comillas.
Italiano.—Sellés.

Escuelas de Artes y oficios

Dibujo lineal.—Medrano.
Adorno y figura.—Montecristo.
Dibujo geométrico.—Fernanfior.
Dibujo arquitectónico.—Aguilera.

Escuela de arquitectura

Perspectiva y sombras.—Wéyler.
Estudio de los edificios.—Algunos inquilinos de la Equitativa.
Conocimiento de materiales.—Gedeón.
Copia del yeso.—Pi y Margall.
Construcción.—Eduardo de Palacio.

Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado

Antiguo y ropajes.—Ramón Guerrero.
Colorido y composición.—Ferrari.
Grabado en hueco.—Bustillo.

Escuela Nacional de Música y Declamación

Armonía.—Los jefes republicanos.
¿Canto?—El general Salcedo.
Piano.—El general Pando.
Organo.—*La Correspondencia de España*.
Fagot.—Mella.
Arpa.—Castelar.
Trompa.—Sánchez Toca.
Formación é instrucción de masas corales.—Morlesin.

Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos

Puentes y túneles.—Elduayen.
Mecánica aplicada.—Señora Pardo.
Hidráulica teórica.—M. de Cavia.
Señales marítimas.—D. Cayo Hueso.
Elementos de cálculo de probabilidades.—D. Francisco Silvela.

Ejercicios de Bachillerato

Doña Emilia Pardo Bazán.

Doctorado

El doctor Betances.

Reválida de maestros

Ferreras.